

resantes disertaciones sobre Durkheim, Weber y Pareto.

El segundo bloque de artículos, titulado genéricamente como "Mediaciones y construcciones sociales", comienza con un artículo titulado "Sobre conceptos, lenguaje y metáforas", en el que la dimensión lírica de nuestro autor recobra su característica relevancia. Narrado en clave autobiográfica, se nos ofrece una visión general, muy sugestiva y evocadora, de lo que es la Comunicación y cómo se plasma en conceptos, en metáforas y en el lenguaje en general.

A continuación el autor nos presenta un par de artículos con un denominador común: "Comunicación de Masas I y II". El primero lleva el subtítulo: "Emisores y receptores" y el segundo: "Los medios como instrumentos de comunicación". En emisores y receptores comienza por ilustrarnos acerca del concepto de emisores de comunicación, recurriendo para ello a unos gráficos muy logrados y cuadros sinópticos muy detallados. Pasa a continuación a describir lo que son receptores en general, para más adelante, abordar el asunto del público y la audiencia como receptores, más en particular.

En el segundo de este par de artículos, con el subtítulo de "Los Medios como instrumentos de comunicación", nuestro insigne catedrático nos presenta, en primer lugar, una introducción en la que establece un paralelismo entre los medios de comunicación de masas y el desarrollo social. Posteriormente se detiene

algo más en el desarrollo del concepto de Medio de comunicación y la teoría de Marshall McLuhan sobre la comunicación, resumible en su conocida frase de "El medio es el mensaje" y la clasificación de medios.

Por último se nos presenta un interesantísimo capítulo titulado "Yo-otro. Comunicación, interacción, intercambio. Notas sobre la herencia de Mead"; que se centra en la famosa teoría del Interaccionismo simbólico promulgada por Blumer en 1937 el cual, a su vez, toma explícita inspiración en Mead. Desarrolla el concepto de actitud de Blumer y su efecto en la opinión pública, como consecuencia, precisamente, del mencionado interaccionismo simbólico. Más adelante se centra en el enfoque que hacen Harré y Secord del interaccionismo simbólico denominado por estos mismos autores Etogenia. Por último dedica los párrafos finales a la explicación de la teoría del Intercambio, de Homans y Blau.

Este libro, además de compendiar de modo admirable, enciclopédico diríamos, el estado de la cuestión en materia de Sociología y Comunicación es a la vez conciso. Es llamativo como en algo más de doscientas páginas se han podido decir tantas cosas sin que a la vez se haya tenido la sensación de "estar comprimido". Podemos concluir diciendo que estamos ante una obra útil e importante que alumnos y profesores de todas la Universidades agradecerán a su autor.

(J. Manuel Guil Bozal)

¡INDIGNAOS!. *Stéphane Hessel. Prólogo de Jose Luis Sampedro.* (editorial Destino, Barcelona, 2011).

El manifiesto de Stéphane Hessel ¡Indignaos! lo podría haber escrito cualquiera. El lector que busque en él un concienzudo análisis de la realidad actual o una sugerente propuesta de acción política se verá defraudado. Lo que dice el ma-

nifiesto lo podría decir cualquiera, pero no cualquiera forma parte de la conciencia de Francia.

Este nonagenario francés, aunque nacido en Alemania, se crió rodeado de amigos de sus padres como Walter Benjamin. Al estallar la II Guerra Mundial se alistó en la Resistencia bajo el mando de De Gaulle y fue capturado por los nazis, torturado y condenado a la orca, de

la que escapó al usurpar la identidad de un muerto. Tras la liberación participó en la redacción de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y es el único de los ponentes que continúa vivo. Quizás esta intensa vida explique el éxito de ¡Indignaos! y sus casi millón y medio de copias vendidas en Francia.

Algunos han llegado a comparar ¡Indignaos! con el Manifiesto Comunista, sin embargo cualquier comparación solo puede atender a la difusión de la obra, nunca al contenido, a la oportunidad más que a la influencia. En la obra de Marx y Engels se refleja la teoría del materialismo histórico ya planteada en La ideología alemana y se sientan las bases del comunismo como uno de los movimientos más influyentes de la historia humana. Ninguna teoría ni ningún proyecto político puede hallarse en el texto de Hessel. Si el Manifiesto Comunista y el marxismo en general representa una de las más refinadas construcciones teóricas del movimiento obrero junto con el anarquismo, ¡Indignaos! sería comparable con el luddismo. Y es que, como aquel, el manifiesto de Hessel es una expresión de rabia que no va acompañada de un análisis profundo y acertado de sus causas ni de un proyecto político de acción, como al menos esbozaba el cartismo. Se sitúa así en la prehistoria del movimiento obrero comparado con el Manifiesto Comunista, una de las culminaciones teóricas del mismo.

Esto no resta interés al manifiesto hesseliano. El sentimiento de agravio es el primer paso hacia la movilización. El luddismo cumplió esa importante función en los albores del movimiento obrero que más tarde construyó un marco de diagnóstico para identificar al problema y al adversario —que no eran las máquinas sino el capitalismo y la burguesía—, un marco de pronóstico que elaboró una propuesta de acción —el comunismo, el anarquismo o el socialismo— y un marco de identidad y pertenencia al grupo agraviado —el proletariado—.

Tras la crisis del movimiento obrero y la caída del muro de Berlín, cuando el comunismo ya no es el espectro que se cierne sobre Europa sino más bien un espectro a secas y la socialdemocracia ha renunciado no solo a cambiar el sistema sino también a reformarlo, en pleno dismantelamiento del Estado del Bienestar y renuncia a las conquistas sociales que parecían consolidadas, quizás la indignación de Hessel sea un primer paso necesario para reconstruir las luchas y el proyecto alternativo que en su día lideró el proletariado industrial.

Así el texto es más un síntoma que un diagnóstico, no explica nada de las causas que deberían llevarnos a la indignación ni qué hacer aparte de indignarnos, pero sí expresa un amplio malestar general. El contexto de la crisis económica que nos azota y las medidas llevadas a cabo por gobiernos de todos los colores políticos, que en lugar de cuestionar las políticas neoliberales que han provocado la crisis aprovechan su impacto para desarrollar la agenda neoliberal soñada desde la revolución conservadora de Reagan y Thatcher en los ochenta, la corrupción ampliamente extendida en la clase política o el nuevo orden mundial impuesto bajo el liderazgo en solitario de los EE.UU., son el caldo de cultivo de un desencanto generalizado del que el libro de Hessel es una de las más contundentes expresiones.

Rebajadas las expectativas, algunas reflexiones de Hessel resultan interesantes. Entre ellas que para su generación rebelarse era mucho más sencillo, o al menos estaba más claro. El enemigo era el nazismo y el nazismo vestía de uniforme y ocupaba militarmente el territorio. Sin embargo el anciano Hessel comprende que no es tan fácil para un joven de hoy ver, y por tanto combatir, al enemigo. Tampoco él nos ayuda a señalarlo más allá de una acusación vaga a los poderes económicos o los medios de comunicación.

Reclamando la no violencia y a figuras como Mandela o Luter King, Hessel tiene la decencia y honestidad de no caer en el discurso fácil de la condena de todo tipo de violencia que el poder exige, excluyendo por supuesto sus propias acciones armadas. Tratando la situación de Gaza, su principal motivo personal para la indignación, el veterano diplomático considera "que el terrorismo es inaceptable, pero hay que reconocer que cuando se está ocupado con medios militares infinitamente superiores a los nuestros, la reacción popular no puede ser solo no-violenta". El terrorismo para Hessel no sirve a la causa palestina sino que es fruto comprensible de la exasperación del pueblo, pero "uno no se debe exasperar, uno debe esperar", tener esperanza como la que tiene el optimista Hessel. En esto contradice al amigo de su padre Walter Bernjamen para quien el sentido de la historia era un "un camino irresistible de catástrofe en catástrofe". Y es que aún indignado con el momento actual, el nonagenario Hessel ha vivido también progresos importantes desde que en 1948 se firmara la Declaración de los Derechos Humanos; la descolonización —él apoyó la independencia argelina de Francia— el fin del apartheid, la caída del estalinismo o la actividad de organizaciones como Attac, la Federación Internacional de Derechos del Hombre, Amnistía Internacional...

En cuanto a la propuesta política de Hessel más allá de la indignación, el autor apuesta por recuperar el supuesto esplendor del pasado "para que nuestra sociedad siga siendo una sociedad de la que podamos sentirnos orgullosos". En concreto el programa del Consejo Nacional de la Resistencia francesa; La socialdemocracia ha muerto, ¡viva la socialdemocracia!. Realmente recordar las medidas del Consejo y de otras fuerzas socialistas que construyeron el ahora moribundo Estado del Bienestar (moribundo en Europa, en el Estado español murió antes de nacer, es más bien

un aborto) puede incluso ser ilusionante dada la situación en la que nos encontramos. Nacionalización de la energía, minería, banca y seguros, construcción del sistema de seguridad social, educación, pensiones y sanidad pública... Sin embargo quizás los jóvenes de hoy no tengan la fe que Hessel aún mantiene en los políticos de la izquierda institucional. Aunque ha apoyado a los verdes franceses de Cohn-Bendit y José Bové, que al menos suponen una renovación de la izquierda, también apoya al Partido Socialista francés y es capaz de mostrar sin tapujos su simpatía por Zapatero. Por ello, la cacareada influencia de Hessel en el movimiento del 15M parece no ser más que la acostumbrada simplificación de unos medios ansiosos por encontrar un líder para un movimiento descabezado, aunque hubiera que importarlo de fuera.

No cabe duda de que Hessel es un personaje respetado y respetable, pero no parece que los jóvenes de hoy mantengan la esperanza en las fuerzas políticas que construyeron ese supuesto pasado glorioso. Los jóvenes de hoy nunca vieron esa construcción sino la destrucción constante de esos logros. Quizás por ello alguna pancarta del 15M dijera "esto va por ti abuelo", saltándose a la generación de los padres, y quizás por eso el abuelo Hessel aún tenga credibilidad para llamar a los jóvenes a la rebelión.

Puede que en Francia, donde buena parte del Partido Socialista se desmarcó de la aprobación de la Constitución Europea y existe una pugna real entre el ala socioliberal, los socialdemócratas y el ala izquierda del partido, o donde los sindicatos tradicionales aún son capaces de plantarse ante la imposición de recortes sociales —como ejemplifica la gran huelga general contra la ampliación de la edad de jubilación en 2010—, la propuesta de Hessel aún tenga validez. Pero no parece que ello sea extrapolable al 15M y a los jóvenes indignados entre los que el desprestigio del PSOE

es absoluto (sin que ello se traduzca en un apoyo a IU) y la mala imagen de los sindicatos mayoritarios es abrumadora y a veces llega a contagiar al sindicalismo en general.

Por ello el éxito de ¡Indignaos! en este lado de los Pirineos tal vez venga ya determinado por su éxito en Francia y por la intensa promoción de los medios españoles que encontraron así un nombre y un líder para un movimiento anónimo y horizontal. Las secuelas del texto, tanto el ¡Comprometeos! del propio Hessel como la secuela española Reacciona, no parecen ser más que productos mediáticos para aprovechar el tirón de ventas, y de paso reciclar a toro pasado el izquierdismo repentino de algunos intelectuales y periodistas. Lo mismo puede decirse de la multitud de libros que tan precipitadamente han salido sobre el movimiento. No puede esperarse de ellos un gran análisis de lo ocurrido cuando aún está ocurriendo, aunque tienen la utilidad de saciar la curiosidad de muchos lectores ávidos de información sobre los acontecimientos.

Pese a todo el hecho es que tanto ¡Indignaos! como sus múltiples secuelas

inundan las librerías y se muestran en primera línea de las estanterías y escaparates y eso evidencia que algo se mueve. Bien podría decirse con la misma base que el 15M fue inspirado por otro ensayo francés de 2007, La insurrección que viene, redactado por un "Comité Invisible" o por el documental Inside Job dirigido por Charles Ferguson en 2010. Al menos estos tienen la virtud de haber sido difundidos antes de que comenzara a organizarse la manifestación del 15 de Mayo (el libro de Hessel se presenta en España a finales de marzo de 2011, cuando ya estaba en marcha la preparación de la protesta). Aunque si hay un libro premonitorio de lo que está pasando tras la crisis financiera ese es La doctrina del shock, de Naomi Klein. Pero ha sido el texto de Hessel el que se ha convertido en un símbolo del malestar y la respuesta a la actual situación y solo por eso merece la pena leerlo. Sin contar que para una decena de páginas que no duran más que para amenizar un café, no vamos a quedarnos con la curiosidad de leer ese libro del que todo el mundo habla.

(José Candón Mena)

LIMÓN DOMÍNGUEZ, D. (2008). *Ecociudadanía: participación, ética y perspectiva de género*. Diálogos. Xativa. (126 páginas).

La autora realiza un manual práctico para desarrollar estrategias de acción en el ámbito de la educación superior, que favorezcan principios de equidad y cuidado con el medio ambiente. Podríamos decir que esta obra da continuidad al modelo de trabajo por proyectos que la autora expone en otras obras, y que es *modus operandi* en las aulas en materia social.

El libro que comentamos se estructura en cinco apartados, en dos partes diferenciadas. Una primera parte teórica, para la introducción y el primer aparta-

do. En su segunda parte eminentemente práctica se desarrollan tres unidades didácticas. En la introducción se exponen las partes que componen la obra y se justifica la necesidad de escribir sobre un modelo alternativo de desarrollo social, económico, cultural y político, para establecer el ejercicio de la ciudadanía desde parámetros éticos y de compromiso. En el primer apartado, la autora se centra en la educación ambiental como formadora de una ecociudadanía. Así, a lo largo de los subapartados se defiende el concepto de pedagogía ambiental como discurso teórico de la educación ambiental. Por ello, en la obra podemos encontrar argumentos como "Desde la Teoría Educativa se pretende delimitar dentro de la Pedagogía a la Educación